

Documento ABC.00.04.05.

Descalificación de las izquierdas por José Antonio:

ABC.00.04.05.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.04.05:

1. Una vez expuesta en el anterior seminario la visión que tenía José Antonio de las derechas, procede ahora explicar y documentar la visión que, a su vez, tuvo de las izquierdas. Y lo primero que hay que decir es que tanto en sus escritos como en sus discursos, José Antonio manifestó una viva simpatía por las izquierdas, a pesar de la excesiva crueldad de algunos de sus textos.
2. Referente a las derechas, es imposible encontrar en José Antonio textos como los siguientes, dedicados a la izquierda: Por ejemplo, su artículo *“España, incómoda”*, publicado en el primer número de *“Haz”*, la revista del SEU el 26 de marzo de 1935, donde dice: *“No venimos sólo a execrar como antipatriotas a tantos y tantos críticos de España como se adelantaron a formular nuestro descontento. Venimos a reprocharles que no añadieran a su crítica mayor efusión. Pero su descontento es nuestro. Nuestra manera de servir a España tendrá que ser también rigurosa. Tendremos que hendir muchas veces la carne física de España —sus gustos, su pereza, sus malos hábitos— para libertar a su alma metafísica. España nos tiene que ser incómoda. ¡Dios nos libre de encontrarnos como el pez en el agua en esta España de hoy! Tenemos que sentir cólera y asco contra tanta vegetación confusa. Y sajar sin contemplaciones. No importa que el escalpelo haga sangre. Lo que importa es estar seguro de que obedece a una ley de amor”*, (Edición del Centenario, p. 908).
3. Y en Zaragoza, el 26 de enero de 1936, en su discurso en el Frontón Cinema, según la reseña en la prensa *“Hizo observar que la lucha electoral, igual que la vida española entera, se presenta partida en dos bandos: a un lado, las izquierdas; al otro, las derechas. Mostró cómo en el fondo de nuestras almas vibra una simpatía hacia muchas gentes de la izquierda, las cuales —dijo— han llegado al odio por el mismo camino que a nosotros nos ha conducido al amor, mediante la crítica de una España mediocre, entristecida, miserable y melancólica. Pero los que constituyen el bloque electoral de izquierdas son los marxistas; mejor dicho, los que preconizan el pensamiento marxista con un sentido asiático, antiespañol, antihumano, y así, en el manifiesto que publicaron, después de una serie de vaguedades en las soluciones, muestran objetivos muy diferentes que, completados con declaraciones más o menos claras, nos anuncian un nuevo periodo de guerra civil. Es decir, quieren introducir otra vez en España a los hombres que acaben con la esperanza de su salvación; quieren introducir en España una nueva revolución que deje pequeña a la anterior, lo cual llevará el desasosiego otra vez a los hogares españoles; esto es lo que representa el frente de izquierdas, y ante esas intenciones nosotros nos alistáramos en un Frente nacional para luchar contra las amenazas de un peligro asiático, contra las amenazas de una guerra interior”*, (Edición del Centenario, p. 1326).

ABC.00.04.05.02. “La izquierda es, en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas” (29 octubre, 1933):

1. Para empezar la descalificación de las izquierdas es tan absoluta como la ya documentada respecto de las derechas. Y, también, se inicia en el mismo discurso del Teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, cuando José Antonio dice: *“La izquierda es en el fondo el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Luego, esto se decora en unos y otros con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fe que estas consideraciones espirituales caben todas en nuestro movimiento; pero que nuestro movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo o al interés de clase que anida bajo la división superficial de derechas e izquierdas”*, (Edición del Centenario, p. 347).

ABC.00.04.05.03. “Los partidos políticos ignoran la unidad de España. Unos están a la derecha, otros están a la izquierda” (“Puntos Iniciales”, 7 diciembre, 1933):

1. El 7 de diciembre de 1933 aparece el primer número de *“F.E.”*, órgano de Falange Española, que publica con todo el relieve tipográfico que merece, los *“Puntos Iniciales”* de Falange Española. En ellos, el segundo punto, después de denunciar que España está dividida por los separatismos locales, los

partidos políticos y la lucha de clases, afirma que: *“los partidos políticos ignoran la unidad de España porque la miran desde el punto de vista de un interés parcial. Unos están a la derecha. Otros están a la izquierda. Situarse así ante España es ya desfigurar su verdad. Es como mirarla con sólo el ojo izquierdo o con sólo el ojo derecho: de reojo. Las cosas bellas y claras no se miran así, sino con los dos ojos, sinceramente, de frente. No desde un punto de vista parcial, de partido, que ya, por serlo, deforma lo que se mira. Sino desde un punto de vista total, de Patria, que al abarcarla en su conjunto corrige nuestros defectos de visión”*, (Edición del Centenario, p. 377).

2. Por todo ello, los mismos “Puntos Iniciales”, en su Punto V, propugnan la supresión de los partidos políticos, de todos; tanto de los de derechas como de los de izquierdas sin excepción alguna: *“Para que el Estado no pueda nunca ser de un partido, hay que acabar con los partidos políticos. Los partidos políticos se producen como resultado de una organización política falsa: el régimen parlamentario. En el Parlamento unos cuantos señores dicen representar a quienes los eligen. Pero la mayor parte de los electores no tienen nada de común [sic] con los elegidos: ni son de las mismas familias, ni de los mismos municipios, ni del mismo gremio. Unos pedacitos de papel depositados cada dos o tres años en unas urnas son la única razón entre el pueblo y los que dicen representarle.*

Para que funcione esa máquina electoral, cada dos o tres años hay que agitar la vida de los pueblos de un modo febril. Los candidatos vociferan, se injurian, prometen cosas imposibles. Los bandos se exaltan, se increpan, se asesinan. Los más feroces odios son azuzados en esos días. Nacen rencores que durarán acaso para siempre y hará imposible la vida en los pueblos. Pero a los candidatos triunfantes ¿qué les importan los pueblos? Ellos se van a la capital, a brillar, a salir en los periódicos y a gastar su tiempo en discutir cosas complicadas, que los pueblos no entienden.

¿Para qué necesitan los pueblos de esos intermediarios políticos? ¿Por qué cada hombre, para intervenir en la vida de su nación, ha de afiliarse a un partido político o votar las candidaturas de un partido político? Todos nacemos en una familia. Todos vivimos en un municipio. Todos trabajamos en un oficio o profesión. Pero nadie nace ni vive, naturalmente, en un partido político. El partido político es una cosa artificial que nos une a gentes de otros municipios y de otros oficios con los que no tenemos nada común, y nos separa de nuestros convecinos y de nuestros compañeros de trabajo, que es con quienes de veras convivimos.

Un Estado verdadero, como el que quiere Falange Española, no estará asentado sobre la falsedad de los partidos políticos, ni sobre el Parlamento que ellos engendran. Estará asentado sobre las auténticas realidades vitales: La familia; El municipio; El gremio o sindicato. Así el nuevo Estado habrá de reconocer la integridad de la familia como unidad social; la autonomía del municipio como unidad territorial, y el sindicato, el gremio, la corporación, como bases auténticas de la organización total del Estado”, (Edición del Centenario, p. 378 y 379).

3. En su primera intervención en el Parlamento, el 19 de diciembre de 1933, José Antonio afirma: *“El Sr. Gil Robles ha dicho que es mala solución una dictadura de derechas y que es mala solución una dictadura de izquierdas. Pues bien, los miembros de esa juventud de la que formo parte consideramos que no es sólo mala una dictadura de derechas y una dictadura de izquierdas, sino que ya es malo que haya una posición política de derechas y una posición política de izquierdas. El Sr. Gil Robles entiende que el aspirar a un Estado integral, totalitario y autoritario es divinizar al Estado, y yo le diré al Sr. Gil Robles que la divinización del Estado es cabalmente lo contrario de lo que nosotros apetecemos”*, (Edición del Centenario, pp. 385 y 386).
4. Esa primera intervención parlamentaria de José Antonio termina así: *“Por eso es divinizar al Estado lo contrario de lo que nosotros queremos. Nosotros queremos que el Estado sea siempre instrumento al servicio de un destino histórico, al servicio de una misión histórica de unidad; encontramos que el Estado se porta bien si cree en ese total destino histórico, si considera al pueblo como una integridad de aspiraciones, y por eso nosotros no somos partidarios ni de la dictadura de izquierdas ni de la de derechas, ni siquiera de las derechas y las izquierdas, porque entendemos que un pueblo es eso: una integridad de destino, de esfuerzo, de sacrificio y de lucha, que ha de mirarse entera y que entera avanza en la Historia y entera ha de servirse”*, (Edición del Centenario, p. 386).

ABC.00.04.05.04. “Los partidos de izquierda se han esforzado en calumniarnos” (26 abril, 1934):

1. “F.E.”, en su número 12, el 26 de abril de 1934, publica un manifiesto a España de FE de las JONS en el que José Antonio afirma: *“Ha sido inútil que la Falange Española de las JONS alzara su voz reiteradamente contra un sistema político que juega con la Patria en una contradanza alternativa de*

derechas e izquierdas. Ha sido inútil repetir que el destino y el interés patrios son siempre los mismos y no pueden mirarse desde la derecha ni desde la izquierda, sino en toda su integridad. Pese a tales predicaciones, los partidos de izquierda se han esforzado en calumniarnos, presentándonos, a sabiendas de que mentían, como defensores de un sistema capitalista que consideramos detestable, y las gentes de derecha han preferido agruparse alrededor de los jefes que presentaban programas más cómodos, aunque sacrificasen a la comodidad de tales programas toda emoción juvenil, española y profunda”, (Edición del Centenario, p. 558).

2. El 26 de abril de 1934, *L'Opinió*, de Barcelona, publica una entrevista de la periodista Irene Polo con José Antonio en la que éste declara: *“Las izquierdas, sin embargo, tampoco me interesan. Igual que las derechas miran las cosas por un solo lado. ¿Qué obstinación! ¿Por qué ha de haber derechas e izquierdas? Los unos miran los problemas del país desde un lado; los otros desde otro. Y, naturalmente, no los ven más que de perfil... Y se han de mirar cara a cara. Los españoles hemos de buscar una unidad espiritual, si no no haremos más que esto que estamos haciendo. Yo trato de conseguirlo con mi partido. Contra toda esta bisutería de las manifestaciones, de los mitos, de la exaltación patrioter, de la depravación del sentido de responsabilidad, procuro orientar nuestra tarea hacia una reconstitución del verdadero espíritu nacional. Esta tarea no ha de ser política, sino intelectual. Hay que dirigir y educar a la gente de una manera racional, puramente científica. Basta de pasatiempos y basta de engaños. Seguridad y utilidad. Las masas son una cosa mucho más seria de lo que esta gente de derechas y de izquierdas piensan... Por mi parte, si veo que esto no lo puedo obtener, dejaré toda actuación y me retiraré a mi casa, a consagrarme a los pleitos, en mi bufete. No tengo ganas de continuar perdiendo el tiempo viniendo aquí cada tarde a discutir necesidades; yendo a hacer discursitos y dejándome retratar. Esto va bien para los vanidosos y los frívolos. Pero yo entiendo que una vida humana es una cosa demasiado importante para invertirla en estas inutilidades”, (Edición del Centenario, p. 566).*
3. El 17 de noviembre de 1934, José Antonio dirige una carta al general Sanjurjo, que no hemos conocido hasta su publicación en los *“Papeles Póstumos de José Antonio”*, en 1996. No hemos visto nunca destacada la importancia de esta carta en que José Antonio intenta convencer al general de que evite su complicidad en un posible alzamiento militar, al parecer inminente. Así le escribe José Antonio: *“Le digan lo que le digan, lo que se trae entre manos no sólo no es un movimiento nacional sino que es un fraccionamiento más de los grupos de derecha, el cual, pese a todas las explicaciones con que se les vista, no será interpretado por el pueblo sino como un intento de restauración monárquica. El pueblo nunca juzga por matices literarios, sino por antecedentes y por posiciones simples: no hay manera de crea en la sinceridad popular de un movimiento si lo ve encabezado por quienes que aspiran a ser los acompañantes de usted; es decir, por los representantes de todos los grupos más conservadores, más capitalistas y más partidarios de la monarquía derribada. Le decía que el nuevo intento sólo va a nutrirse, implicando una nueva fragmentación, con gente de la derecha. Y mientras no salgamos de ahí no haremos nada. Los países en que se ha hecho la verdadera revolución nacional la han visto hecha por gentes nada derechistas; por gentes conquistadas al socialismo, al sindicalismo, al anarquismo, gracias a la fuerza inmensa de lo patriótico. No uniendo lo patriótico a lo popular, es decir conservando el patriotismo como una especie de patrimonio de los acomodados, no haremos nada. Por eso yo, con el modesto esfuerzo del que, sin duda, tiene usted noticia, me afano por penetrar entre los obreros y los estudiantes revolucionarios. Si a esos se les gana para la causa de España, ofreciéndoles de veras todo lo que hay que darles y renunciando de veras a imponerles cosas que les son antipáticas, España puede alcanzar grandes días. Todo lo demás es perder el tiempo. Si esta aspiración a nacionalizar las cosas revolucionarias y populares estuviera ya adelantada el nombre de usted podría ponerse a la cabeza sin temor a interpretaciones torcidas. Pero aun estamos muy lejos de la madurez de tal propósito. Por ahora son muchos los recelos con que el pueblo recibe cualquier anuncio de movimiento nacional. Y para combatir esos recelos es necesario que trabajemos y nos arriesguemos todos; pero no usted. Si algo hay que conservar intacto, por todo el contenido nacional que encierra, es su nombre y su figura”, (Edición del Centenario, pp. 785 y 786).*
4. En mayo o junio de 1935, la fecha exacta no la sabemos, José Antonio difunde una *“Carta a un militar español”* que, por cierto, le costó la apertura de una causa por excitación a la rebelión militar. En este texto, después de advertir que *“unas elecciones serán la entrega del país a la pugna entre dos mitades encarnizadas: derechas e izquierdas”, (Edición del Centenario, p. 1034), José Antonio hace una descripción de lo que son las izquierdas. Dice así: “Las izquierdas son más numerosas (no se olvide que en la izquierda está comprendida la casi totalidad de la inmensa masa proletaria española); más impetuosas, con más capacidad política...; pero son antinacionales. Desdeñando artificiales denominaciones de partido, las izquierdas están formadas por dos grandes grupos: a) Una burguesía*

predominantemente intelectual. De formación extranjera, penetrada en gran parte por la influencia de instituciones internacionales, esta parte de las izquierdas es incapaz de sentir a España entrañablemente. Así, todas las tendencias disgregadoras de la unidad nacional han sido aceptadas sin repugnancia en los medios izquierdistas. b) Una masa proletaria completamente ganada por el marxismo. La política socialista, extremadamente pertinaz y hábil, casi ha llegado a raer de esa masa la emoción española. Las multitudes marxistas no alojan en su espíritu sino una torva concepción de la vida como lucha de clases. Lo que no es proletario no les interesa; no pueden, por consiguiente, sentirse solidarias de ningún valor nacional que exceda lo estrictamente proletario. El marxismo, si triunfa, aniquilará incluso a la burguesía izquierdista que le sirve de aliada. En esto la experiencia rusa es bien expresiva”, (Edición del Centenario, p. 1034).

5. El anterior texto sigue así: *“Ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio. La victoria de cualquiera de las dos implica la derrota y la humillación de la otra. No puede haber vida nacional en una patria escindida en dos mitades inconciliables: la de los vencidos, rencorosos en su derrota, y la de los vencedores, embriagados con su triunfo. No cabe convivencia fecunda sino a la sombra de una política que no se deba a ningún partido ni a ninguna clase; que sirva únicamente al destino integrador y supremo de España; que resuelva los problemas entre los españoles sin otra mira que la justicia y la conveniencia patria. Ahora bien: una tendencia así, desligada de apetitos, es difícil que cuente, en el breve plazo que la exigencia nacional impone, con la posibilidad de conquistar el Poder. Ni por vías legales ni por vías ilegales. No podrá por vías legales porque las elecciones son, mucho más que un pugilato de ideales, un juego de intereses; cada elector vota por el candidato que considera le conviene más. Y no podrá por vías ilegales porque los Estados modernos, guarnecidos de formidables fuerzas armadas, son prácticamente inexpugnables. Sólo en un caso triunfaría el movimiento nacional en su intento de asalto al Poder: si las fuerzas armadas se pusieran de su parte o, al menos, no le cerraran el camino. Y he aquí, supuesto el caso, la grave perplejidad que se os va a plantear a los militares españoles. Si un día, fatigados todos de derechas e izquierdas, de Parlamento gárrulo y vida miserable, de atraso, de desaliento y de injusticia, una juventud enérgica se decide a intentar adueñarse del Poder para inaugurar, por encima de clases y partidos, una política nacional integradora, ¿qué haréis los oficiales? ¿Cumplir a ciegas con la exterioridad de vuestro deber y malograr acaso la única esperanza fecunda? ¿O decidiros a cumplir con el otro deber, mucho más lleno de gloriosa responsabilidad, de presentar las armas con un ademán amigo a las banderas de la mejor España?”, (Edición del Centenario, p. 1035).*
6. El 7 de abril de 1935, José Antonio habla en Jaén y dice: *“Los partidos políticos expresan igualmente todo lo más opuesto a esa unidad que nosotros defendemos. Los de derechas representan lo nacional, pero carecen de un verdadero contenido social; Los de izquierda, al contrario, tienen un fondo social pero antiespañol, olvidando unos y otros la necesidad de superar a ambos elementos, fundiéndose en una síntesis superior”, (Edición del Centenario, p. 937).*
7. Y, una vez más, nos remitimos a lo que dijo José Antonio en Córdoba, el 12 de mayo de 1935: *“¿Qué salidas se ofrecen para tal estado de cosas? Dos salidas: la de los partidos de la izquierda y la de los partidos de la derecha. Los partidos de izquierda alegan la preocupación de lo social; pero, además de que, aun en eso, son totalmente ineficaces, porque su política desquicia un sistema económico y no mejora en nada la suerte de los humildes, los partidos de izquierda ejercen una política persecutoria, materialista y antinacional. Y los de derecha, por el contrario, manejan un vocabulario patriótico, pero están llenos de mediocridad, de pesadez y les falta la decisión auténtica de remediar las injusticias sociales. Nuestro movimiento no es de derecha ni de izquierda. Mucho menos es del centro. Nuestro movimiento se da cuenta de que todo eso son actitudes personales, laterales, y aspira a cumplir la vida de España, no desde un lado, sino desde enfrente; no como parte, sino como todo; aspira a que las cosas no se resuelvan en homenaje al interés insignificante de un bando, sino al acatamiento al servicio total del interés patrio. Para nosotros, la Patria no es sólo un concepto, sino una norma. El acatamiento de esta norma hay que imponerlo con todo el rigor que haga falta, contra todos los intereses que se opongan, por fuertes que sean. Por eso somos revolucionarios”, (Edición del Centenario, p. 986).*

ABC.00.04.05.05. “Las izquierdas se han desligado por completo de toda emoción española”:

1. En *“Libertad”* de Valladolid, el 27 de agosto de 1934, José Antonio escribe, en un artículo titulado: *“De frente a un nuevo año”*, lo siguiente: *“Pues ¿y las izquierdas? Las unas —Martínez Barrio, Sánchez Román, Azaña— ya se han desligado por completo de toda emoción española. No hay movimiento separatista, por ejemplo, que no cuente con su aquiescencia. Toda la sustancia masónica, heladamente*

sectaria, antinacional, parece nutrirlos. La República que nos prometen sería una República con todos los defectos y todas las falsedades de la que ha tenido que soportar durante los últimos años la admirable vitalidad del pueblo francés. Entre las logias, la justicia más mediatizada que nunca por la política, la sequedad espiritual y alguna que otra affaire a la francesa, ¿qué sería de España? Y en cuanto a las otras izquierdas —el socialismo—, nadie podrá abrigar la esperanza más mínima [sic]. En el socialismo, fuera de dos o tres ideólogos cada vez menos influyentes, sólo hay dos clases de elementos a cuál menos estimables: un equipo de viejos zorros duchos en picardías políticas y habituados a los mimos burgueses, y una masa rencorosa, cada vez más cerrada a toda sensibilidad espiritual, bolchevizada, encendida de rabia por una Prensa inmundada, y a la que se prepara para la revolución por medio de las drogas más adecuadas: el materialismo, el desnudismo y el amor libre. Para los marxistas el obrero no es interesante sino como carne de revolución; por eso su campo de cultivo es el proletariado urbano, siempre más rencoroso y más impuro. El marxismo es una organización para el envenenamiento de las masas, que hay que extirpar implacablemente. Tal es el panorama de España: un Gobierno [de] centro que languidece en su consunción; unas derechas faltas de fe y de empuje; unas izquierdas antinacionales. Y, olvidada, España. Esa España que, en medio de tantos gritos, aguarda la revolución verdadera: la que le devuelva un quehacer histórico interesante y grande, y la organice de arriba abajo de una manera justa; la que acabe con el escepticismo, con el hambre de tantos y con el lujo parasitario de unos pocos, (Edición del Centenario, p. 677 y 678).

ABC.00.04.05.06. “La bazofia demagógica de las izquierdas, donde no hay manoseada estupidez que no se proclame como hallazgo” (“Haz” 26 marzo, 1935):

1. No siempre es tan indulgente y comprensivo José Antonio con las izquierdas. A veces es con ellas tan cruel como lo es con las derechas. Por ejemplo, en la revista “Haz”, del SEU, publica el 26 de marzo de 1935 un artículo, titulado “España incómoda” en el que José Antonio dice: “Nuestra España está huérfana de un orden armonioso. ¿Cómo, sin él, podrá nadie estar seguro de ocupar su puesto en la armonía? Nuestra España —que se calificó por ser un estilo, según Menéndez y Pelayo— es hoy la cosa menos estilizada del mundo. En sus cimientos populares hay, sí, yacimientos magníficos de civilización reposada y exacta; pero ¡cuánto cascote sobre los cimientos! No se sabe qué es peor, si la bazofia demagógica de las izquierdas, donde no hay manoseada estupidez que no se proclame como hallazgo, o la patriotería derechista, que se complace, a fuerza de vulgaridad, en hacer repelente lo que ensalza. Y producido por el alborozo de las izquierdas y las derechas, un caos ruidoso, confuso, cansado, estéril y feo. Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitarnos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España exacta y difícil”, (Edición del Centenario, pp. 907 y 908).

ABC.00.04.05.07. “Los partidos de izquierda ven al hombre, pero le ven desarraigado” (9 abril, 1935):

1. El 9 de abril de 1935, en el Círculo Mercantil de Madrid, pronuncia José Antonio su conferencia “Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo”, que no nos cansaremos nunca de recomendar su lectura completa. Pues bien, en esta magnífica lección, —después de describir la desoladora situación de los partidos españoles, incapaces de advertir la tragedia española y europea del hombre desarraigado, desintegrado, convertido en un número en las listas electorales y en las colas de las puertas de las fábricas—, José Antonio dice que a ese hombre hay que “volver a ponerle los pies en la tierra”, a armonizarle con un destino colectivo, con un destino común, sencillamente —llamando a las cosas por su nombre con el destino de la Patria. La Patria es el único destino colectivo posible...” (Edición del Centenario, p. 954).
2. Y José Antonio prosigue: “Pues bien, esta integración del hombre y de la Patria, ¿a qué esperamos para hacerla? Pues esperamos a que los partidos de izquierda y los partidos de derecha se den cuenta de que estas dos cosas son inseparables, y ya veis que no les [sic] censuro por ninguna menuda peripecia; los censuro por esta incapacidad para colocarse ante el problema total del hombre integrado en su Patria. Los partidos de izquierda ven al hombre, pero lo ven desarraigado. Lo constante de las izquierdas es interesante por la suerte del individuo contra toda arquitectura histórica, contra toda arquitectura política, como si fueran términos contrapuestos. El izquierdismo es, por eso, disolvente; es, por eso, corrosivo; es, por eso, irónico, y, estando dotado de una brillante colección de capacidades, es,

sin embargo, muy apto para la destrucción y casi nunca apto para construir. El derechismo, los partidarios de derecha, enfilan precisamente el panorama desde otro costado. Se empeñan en mirar también con un solo ojo, en vez de mirar claramente, de frente y con los dos. El derechismo quiere conservar la Patria, quiere conservar la unidad, quiere conservar la autoridad; pero se desentiende de esta angustia del hombre, del individuo, del semejante que no tiene para comer. Ésta es rigurosamente la verdad, y los dos encubren su insuficiencia bajo palabrería: unos invocan a la Patria sin sentirla ni servirla del todo; los otros atenúan su desdén, su indiferencia por el problema profundo de cada hombre con fórmulas que, en realidad, no son más que mera envoltura verbal, que no significa nada”, (Edición del Centenario, p. 954).

ABC.00.04.05.08. “Las izquierdas llenaban de odio a las masas obreras” (En Málaga, 21 julio, 1935):

1. En Málaga, el 21 de julio de 1935 en su discurso en el Teatro Cervantes, José Antonio dice: *“Las izquierdas han venido proclamando a los cuatro vientos la necesidad de llegar a una justicia social; mas, al mismo tiempo, se esforzaban en sacar del alma del obrero todo impulso espiritual, todo estímulo religioso. Llenaban de odios [a] las masas obreras, no para mejorar a la Patria, ni para restablecer una más compleja justicia social, sino para medrar encaramándose sobre las espaldas de las masas hambrientas como señor de horca y cuchillo”, (Edición del Centenario, p. 1074).*

ABC.00.04.05.09. “Nosotros, dicen los jóvenes de la izquierda, creímos en el 14 de abril”:

1. El 7 de noviembre de 1935 publica José Antonio uno de sus más brillantes artículos en “Arriba”, titulado “Juventudes a la intemperie”. De él son estas palabras: *“Nosotros –dicen los jóvenes de la izquierda–, creímos en el 14 de abril. ¿Qué era el 14 de abril? ¿Un programa? No; mal podía brotar un programa del conglomerado heterogéneo que triunfó entonces. Lo que nos unió a todos en 1931 fue, más que un programa, una actitud de espíritu. Sentimos como si nos diera en la frente aire fresco de amanecer. Como si saliéramos de una mazmorra triste. Todos nos hallábamos como recién bañados y ligeros. El recuerdo de una decadencia secular, sólo a relámpagos interrumpida, nos abrumaba. Despertábamos de una pesadilla angustiosa: pérdida del imperio colonial, incultura, patriotería, mediocridad, pereza... Ya era otro día: un día transparente, como las palabras del manifiesto de Ortega y Gasset. En aquella mañana de abril no había socialistas ni liberales, obreros ni burgueses. Todos éramos unos: masa esperanzada y propicia a que nos modelaran nuestros mejores. ¿Qué pasaba para que nos hubiéramos confundido en una emoción sola gentes enardecidas durante años por afanes distintos?” (Edición del Centenario, p. 1176).*
2. El artículo sigue así: *“Había pasado esto, sencillamente: como siempre que se alcanza un alto grado de temperatura espiritual, se había volatilizado la vegetación de todos los programas, habían ardidado las ilusiones concretas y saltaba al aire, más fuerte que cualquiera deformación, la vena caliente y soterrada que todos llevábamos dentro, quizá sin advertirlo. Una vez más resplandecía la calidad religiosa, misteriosa, de los grandes momentos populares: no se creía en esto ni en aquello, en éste ni en aquél; se creía en el instante gozoso recién venido. El pueblo no confiaba ya en la virtud de tal o cual programa, sino en la inexpresada certidumbre de que había alcanzado una milagrosa capacidad de adivinación. Las discrepancias entre unos y otros, que hasta la víspera semejaban montañas, desaparecían. Se dijera que, sin saber cómo, habíamos aprendido a volar y que, desde lo alto del vuelo, todo era pequeñez. Si el 14 de abril no hubiera habido más que los programas y los hombres conocidos, poco se hubiera podido esperar de él. Lo importante era otra cosa, la alegría del 14 de abril, que, con ser de expresión tan imprecisa, ocultaba más profunda precisión que todos los programas; ésta: la aspiración ferviente hacia el recobro de la unidad espiritual de España sobre nuevas bases de existencia física popular. Patria y justicia para un pueblo sufrido. Nación y trabajo, dijo más tarde Ortega y Gasset”. Pero antes dijo —y nosotros con él— “No es esto, no es esto”. Se pensará que los que habíamos encumbrado como nuestros mejores no habían entendido nada de la alegría popular. Sordos al llamamiento profundo del instante, se entregaron a la sustanciación de sus pequeñas querellas. Por falta de grandeza malograron la casi unanimidad lograda”, (Edición del Centenario, pp. 1176 y 1177).*
3. Y esta parte del artículo termina así: *“Nos encizañaron a los unos contra los otros. Nos depararon una República “agria y triste”. Y lo que es peor: empezaron a retribuir servicios parlamentarios con trozos*

de España; dieron a Cataluña un Estatuto que era un estímulo a la secesión; cimentaron en la ley fundamental la imitación a obtener análogos Estatutos. Hubo un prurito de mortificación. Se debilitó la defensa nacional. Se orientó la política exterior en sentido servil. En conjunto, se hizo todo lo contrario de lo preciso para conservar y alimentar aquella fe en el recobro de un espíritu colectivo”, (Edición del Centenario, pp. 1177).

4. Inmediatamente después, el 17 de noviembre de 1935, José Antonio habla en el cine Madrid, e insiste: “¿Qué es la juventud de izquierda? Es la que creyó en el 14 de abril de 1931. ¿Qué es la juventud de derecha? Es la que creyó en el 19 de noviembre de 1933. Pero fijaos en que aquella juventud de izquierda fue la primera en declararse defraudada cuando lo que pudo ser ocasión nacional del 1931 se resolvió en una ocasión rencorosa de represalia zafia, persecutoria y torpe, en que pronto se sobrepuso a la alegría colectiva del 14 de abril el viejo anticlericalismo sectario y pestilente de los Albornoques y de los Domingos”, (Edición del Centenario, pp. 1195).
5. Más adelante, en el mismo discurso en el cine Madrid, José Antonio dice: “Desbordando sus rótulos, los muchachos de izquierda y derecha que yo conozco han vibrado juntos siempre que se ha puesto en juego algún ansia profunda y nacional. Yo he visto a los diputados jóvenes de derechas que se sientan cerca de mí, físicamente, en el Parlamento, felicitar me cuando me opuse a aquel monstruoso retroceso de la contrarreforma agraria, y he visto a los jóvenes de izquierda felicitar me cuando he denunciado en público la inmoralidad y el estrago de cierto partido del régimen. En cuanto llega así un trance de prueba nacional o de prueba moral, nos entendemos todos los jóvenes españoles, a quienes nos resultan estrechos los moldes de la izquierda y de la derecha. En la derecha y en la izquierda tuvieron que alistarse los mejores de quienes componen nuestra juventud, unos por reacción contra la insolencia y otros por asco contra la mediocridad; pero al revolverse contra lo uno y contra lo otro, al alistarse por reacción del espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver a España sesgada, de costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu. En derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas, por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos”, (Edición del Centenario, pp. 1195 y 1196).
6. En ese mismo discurso, en el cine Madrid, el 17 de noviembre de 1935, José Antonio prosigue: “Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte, por la ironía corrosiva, de otra por la tosca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían de espaldas a nuestras cosas; los otros caían en la gruesa vaciedad de convertir en caricatura patrioterica esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vio que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinariéz pudo llegar un momento en que casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinariéz o libres de la ironía se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma, como si fuera una claudicación, este apego a España. Con ello se fue borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y a militares que, sitiados por la ironía, creyeron en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de épocas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! ¡Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida!”, (Edición del Centenario, p.1200).
7. El 29 de diciembre de 1935, en Quintanar del Rey, Cuenca, José Antonio dice: “Este no es un mitin electoral, sino uno más de la serie en que la Falange va buscando el contacto de la auténtica España, encubierta por la costra de la vieja política. Esa España —como la Falange— ni cree en la vieja política ni tiene nada que esperar de ella. Ni de las izquierdas ni de las derechas. Las izquierdas rompen con las tradición de España y con el orgullo de haberla servido como la sirvieron nuestros antepasados y nosotros mismos en la guerras imperiales, en la de la Independencia y en África. La política de izquierdas obedece a consignas extrañas y transige con los separatismos. Y la de derechas, en cambio, se desentiende de la angustia popular. No se acongoja con la conciencia de que el pueblo campesino español vive condenado a arañar tierras pobres por las que, encima, tiene que pagar renta. Nosotros sabemos que ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el resurgimiento de la auténtica España de debajo, estructurada en sus unidades reales: familia, municipio y sindicato. Entonces tendrán que guardar silencio los charlatanes de la política y ganarse el pan los parásitos. Veréis cómo sin ellos volvéis a cumplir grandes destinos. Eran como vosotros, tenían vuestras mismas caras, los que hicieron que este sol de la Mancha calentara la redondez del mundo sin dejar de mirarse en tierras españolas”, (Edición del Centenario, p.1281).

8. El 5 de enero de 1936, José Antonio habla en Alcañiz, Teruel, y dice: *“Nosotros andamos recorriendo España en busca de ese fondo permanente, entrañable, defraudado por las izquierdas, capaces de avenirse a la desmembración de España, y por las derechas, insensibles al hambre del pueblo”*, (Edición del Centenario, p. 1288).

ABC.00.04.05.10. “Las izquierdas, que lo entregan todo al azar de las urnas” (22 diciembre, 1935)

1. En Sevilla, el 22 de diciembre de 1935, en el frontón Betis, pronuncia un discurso José Antonio y dice: *“Y en esto estamos solos. Fuera de nosotros, ved los partidos en dos bandos: las izquierdas, insolidarias con el pasado; las derechas, insolidarias con el presente. Las izquierdas, que lo entregan todo al azar de las urnas, a la suerte de las urnas, aunque salgan de las urnas desmembraciones y blasfemias. Las izquierdas, que dicen: “Sea lo que quiera el Cuerpo electoral”, como si el Cuerpo electoral, como si nosotros, los que votamos ahora, fuéramos los autores de España; como si pudiéramos hacer de esto, que se nos entregó por el esfuerzo difícil de tantas generaciones, lo que nos viniese en gana en un domingo; como si no nos importase a todos, más que la voluntad del Cuerpo electoral entero, la voluntad de Isabel la Católica”*, (Edición del Centenario, p. 1266).
2. Y, más adelante en ese mismo discurso, José Antonio añade: *“Nosotros no nos conformamos con ninguna de esas dos mitades. No creímos que fuera remedio para el primer bienio el segundo. No creemos que después del bienio cruel haya sido ninguna ventaja el bienio estúpido que ahora enterramos. No creemos que, si se ha sido tuerto del ojo derecho durante dos años, se arregle nada con volverse tuerto del ojo izquierdo. Queremos ver una España entera, armoniosa, fuerte, profunda y libre”*, (Edición del Centenario, p. 1267).

ABC.00.04.05.11. “En el fondo de nuestras almas vibra una simpatía hacia mucha gente de la izquierda:

1. El 26 de enero de 1936, José Antonio habla en Zaragoza, en el Frontón Cinema y dice: *“La lucha electoral, igual que la vida española entera, se presenta partida en dos bandos: a un lado, las izquierdas; al otro, las derechas. Mostró cómo en el fondo de nuestras almas vibra una simpatía hacia muchas gentes de la izquierda, las cuales —dijo— han llegado al odio por el mismo camino que a nosotros nos ha conducido al amor, mediante la crítica de una España mediocre, entristecida, miserable y melancólica. Pero los que constituyen el bloque electoral de izquierdas son los marxistas; mejor dicho, los que preconizan el pensamiento marxista con un sentido asiático, antiespañol, antihumano, y así, en el manifiesto que publicaron, después de una serie de vaguedades en las soluciones, muestran objetivos muy diferentes que, completados con declaraciones más o menos claras, nos anuncian un nuevo periodo de guerra civil. Es decir, quieren introducir otra vez en España a los hombres que acaben con la esperanza de su salvación; quieren introducir en España una nueva revolución que deje pequeña a la anterior, lo cual llevará el desasosiego otra vez a los hogares españoles; esto es lo que representa el frente de izquierdas, y ante esas intenciones nosotros nos alistaríamos en un Frente nacional para luchar contra las amenazas de un peligro asiático, contra las amenazas de una guerra interior”*, (Edición del Centenario, p. 1326).

ABC.00.04.05.12. “Triple dimensión de las izquierdas” (30 de enero de 1936):

1. En “Arriba”, el 30 de enero de 1936, José Antonio escribe sobre “La situación política”. Y dice: *“Las izquierdas se conservan en un silencio inteligente y amenazador. Saben que si les presenta mal el campo político les quedan otros dos, el social y el revolucionario, para forzar la partida. El socialismo es siempre un ejército de tres armas frente a un ejército de una sola. Sólo la Falange dice escuetamente: frente a esa política, otra política; frente a esa sociedad, otra sociedad: frente a esa revolución, otra revolución”*, (Edición del Centenario, p. 1340).

ABC.00.04.05.13. “Programa electoral 1936 de las izquierdas” (2 febrero, 1936):

1. El 2 de febrero de 1936, José Antonio habla por última vez en público en Madrid. Se trata de su discurso en el Cine Europa, donde por cierto se cantó por primera vez el Cara al Sol. Y José Antonio se refiere al

programa electoral de las izquierdas de la siguiente manera: “*Por primera vez vemos a la Falange en una coyuntura electoral y nosotros, que no somos de derecha ni de izquierda, que sabemos que una y otra posturas son incompletas, insuficientes, pero que no desconocemos, sin embargo, que en la derecha y en la izquierda, como esperando la voz que le [sic] redima, está todo el material humano de que España dispone, al encontrarnos ante esta coyuntura electoral hemos tenido que estudiar, incluso con ojos benignos, los programas de la izquierda y de la derecha para ver si tenían algo aprovechable. El programa de la izquierda era el más fácil de estudiar; se ha formulado con puntos y comas, con números y letras en los apartados. Y el programa de la izquierda, si se examina, tiene estas tres cosas: en primer lugar, una parte que es de puro señuelo electoral, una pura enumeración de bienandanzas; se va a hacer de España una Arcadia, sin que sepamos cómo. Hay cosas tan contradictorias como el aumento de todos los servicios —de la sanidad, de las escuelas, de las comunicaciones— y la reducción, al mismo tiempo, de los impuestos. Nadie sabe, si van a reducir los impuestos, cómo se van a aumentar los servicios. Esta primera parte no tiene otro objeto que cazar a unos cándidos electores no muy dotados de agudo espíritu crítico. Hay una segunda parte, la que se refiere a lo social, donde el manifiesto de las izquierdas —y esto convendría que los obreros lo supiesen— se mantiene en los términos del más cicatero conservatismo. Nada que se acerque a la nacionalización de la tierra, nada que se acerque a la nacionalización de la banca, nada que se acerque al control obrero, nada que sea avance en lo social. Y hay un tercer ingrediente en este programa de la izquierda que aleja todas nuestras esperanzas en orden al sentido nacional que pudiera aportar: una declaración de que será restablecido en su plenitud el sistema autonómico votado en las Cortes Constituyentes; otra declaración de que renacerán las persecuciones, las chinchorrerías, las mortificaciones personales del primer bienio. Los barones de las izquierdas, reunidos para redactar un manifiesto; los barones de las izquierdas, que saben hasta qué punto hendió la concordia del 14 de abril esta falta de sentido de totalidad, de empresa nacional, cuando se ven en la perspectiva de gobernar a España otra vez tienen el cuidado de decir que indagarán en los expedientes de los agentes de vigilancia para comprobar su minuciosa adhesión al régimen o expulsarlos, si no, del servicio”*, (Edición del Centenario, pp. 1347 y 1348).

ABC.00.04.05.14. “Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos”:

1. En ese mismo discurso del 2 de febrero de 1936, en el cine Europa, José Antonio dijo: “*Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo: es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia; es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad; la sustitución de la Patria por la clase cerrada y rencorosa; la agrupación de los hombres por clases, y no la agrupación de los hombres de todas las clases dentro de la Patria común a todos ellos; es la sustitución de la libertad individual por la sujeción férrea de un Estado que no sólo regula nuestro trabajo, como en un hormiguero, sino que regula también, implacablemente, nuestro descanso. Es todo esto. Es la avenida tempestuosa de un orden destructor de la civilización occidental y cristiana; es la señal de clausura de una civilización que nosotros, educados en sus valores esenciales, nos resistimos a dar por caducada”*, (Edición del Centenario, pp. 1348 y 1349).

ABC.00.04.05.15. Después del triunfo del Frente Popular, José Antonio aún confía en una acción positiva de las izquierdas. Confianza pronto frustrada:

1. Lo mejor de José Antonio aparece cuando, después de la victoria electoral del Frente Popular, aún cree en la posibilidad de que las izquierdas pudieran dotarse de la condición nacional y afrontar la realización revolucionaria que España necesitaba. Y, así, a la altura del 21 de febrero de 1936, recién llegadas las izquierdas al Poder, se dirige a todas las jefaturas dando estas instrucciones: “*Las izquierdas, hoy reinstaladas en el Poder, cuentan con mucho mayor desembarazo para acometer reformas audaces. Sólo falta saber si sabrán afirmar enérgicamente su carácter nacional y se zafarán a tiempo de las mediatizaciones marxistas y separatistas. Como esto se logre, como al brío revolucionario en lo social se una el mantenimiento de una alta temperatura espiritual española, acaso el periodo de Gobierno de izquierdas se señale como venturoso para nuestra Patria. Son muchas las dificultades y, por consecuencia, los riesgos de fracaso; pero mientras las fuerzas gobernantes no defrauden el margen de confianza que puede depositarse en ellas, no hay razón alguna para que la Falange se deje ganar por el descontento”*, (Edición del Centenario, p. 1398).

2. Poco le duró su optimismo a José Antonio. El 14 de marzo de 1936, en su manifiesto desde los sótanos de la Dirección General de Seguridad, afirma: *“La izquierda, a fuerza de cerrar las lamas populares hacia lo espiritual y nacional, acaba por degradar la lucha económica a un encarnizamiento de fieras... El Gobierno pequeñoburgués no ha hecho más que capitular en el mes escaso que lleva de vida”*, (Edición del Centenario, p. 1414).

ABC.00.04.05.16. “La línea berebere asoma entre toda la intelectualidad de izquierda, de Larra hacia acá” (13 agosto, 1936):

1. Con fecha 13 de agosto de 1936, por lo tanto escrito en la cárcel de Alicante, existe un texto de José Antonio titulado *“Germánicos contra bereberes, 15 siglos de Historia de España”*, publicado por primera vez en *“Razón Española”*, núm. 57, en enero-febrero de 1993, pp. 7-16 y reproducido después por Miguel Primo de Rivera y Urquijo en *“Papeles Póstumos de José Antonio”*, pp. 160-166. Este texto, que no hemos conocido hasta 1993, es importantísimo para conocer la interpretación, muy discutible de la historia de España según José Antonio. Pues bien, en este trabajo, que hay que leer completo, existe una acusación, muy grave, dirigida a los intelectuales de izquierdas.
2. Así, dice José Antonio: *“La línea berebere, más aparente cada vez según ve declinar la fuerza contraria, asoma en toda la intelectualidad de izquierda, de Larra hacia acá. Ni la fidelidad a las modas extranjeras logra ocultar un tonillo de resentimiento de vencidos en toda la producción literaria española de los cien últimos años. En cualquier escritor de izquierdas hay un gusto morboso por demoler, tan persistente y tan desazonante que no se puede alimentar sino de una animosidad personal, de casta humillada. Monarquía, Iglesia, aristocracia, milicia, ponen nerviosos a los intelectuales de izquierda, de una izquierda que para estos efectos empieza bastante a la derecha. No es que sometan aquellas instituciones a crítica; es que, en presencia de ellas, les acomete un desasosiego ancestral como el que acomete a los gitanos cuando se les nombra a la bicha. En el fondo los dos efectos son manifestaciones del mismo viejo llamamiento de la sangre berebere. Lo que odian, sin saberlo, no es el fracaso de las instituciones que denigran, sino su remoto triunfo; su triunfo sobre ellos, sobre los que las odian. Son los bereberes vencidos que no perdonan a los vencedores —católicos, germánicos— haber sido los portadores del mensaje de Europa. El resentimiento ha esterilizado en España toda posibilidad de cultura. Las clases directoras no han dado nada a la cultura, que en ninguna parte suele ser su misión específica. Las clases sometidas, para producir algo considerable desde el punto de vista de la cultura, tenían que haber aceptado el cuadro de valores europeo, germánico, que es el vigente; y eso les suscitaba una repugnancia infinita por ser, en el fondo, el de los odiados dominadores. Así, grosso modo, puede decirse que la aportación de España a la cultura moderna es igual a cero. Salvo algún ingente esfuerzo individual, desligado de toda escuela, y algún pequeño cenáculo inevitablemente envuelto en un halo de extranjería.*
Tras de las escaramuzas tenía que llegar la batalla. Y ha llegado: es la República de 1931; va a ser, sobre todo, la República de 1936. Estas fechas, singularmente la segunda, representan la demolición de todo el aparato monárquico, religioso, aristocrático y militar que aún afirmaba, aunque en ruinas, la europeidad de España. Desde luego la máquina estaba inoperante; pero lo grave es que su destrucción representa el desquite de la Reconquista, es decir, la nueva invasión berebere. Volveremos a lo indiferenciado. Probablemente se ganará en placidez elemental en las condiciones populares de vida. Acaso el campesino andaluz, infinitamente triste y nostálgico, reanude el silencioso coloquio con la tierra de que fue desposeído. Casi media España se sentirá expresada inmejorablemente si esto ocurre. Desde luego se habrá conseguido un perfecto ajuste en lo natural. Pero lo malo es que entonces será pueblo único, ya dominador y dominado en una sola pieza, un pueblo sin la más mínima aptitud para la cultura universal. La tuvieron los árabes; pero los árabes eran una pequeña casta directora, ya mil veces diluida en el fondo humano superviviente. La masa, que es la que va a triunfar ahora, no es árabe sino berebere. Lo que va a ser vencido es el resto germánico que aún nos ligaba con Europa. Acaso España se parta en pedazos, desde una frontera que dibuje, dentro de la Península el verdadero límite de África. Acaso toda España se africanice. Lo indudable es que, para mucho tiempo, España dejará de contar en Europa. Y entonces, los que por solidaridad de cultura y aún por misteriosa voz de sangre nos sentimos ligados al destino europeo, ¿podremos transmutar nuestro patriotismo de estirpe, que ama a esta tierra porque nuestros antepasados la ganaron para darle forma, en un patriotismo telúrico, que ame a esta tierra por ser ella, a pesar de que en su anchura haya enmudecido hasta el último eco de nuestro destino familiar? (Edición del Centenario, pp. 1548 y 1549).

